

# CAMINANDO CON LA PALABRA

4 ° Domingo Cuaresma Ciclo C. Marzo 31 de 2019

## LUCAS 15, 1-3.11-32

### TU HERMANO ESTABA MUERTO Y HA REVIVIDO

**Invocación al Espíritu Santo:** Dios Padre de Amor enséñanos a ser misericordiosos con nuestros hermanos; Jesús Hijo amado que nuestra experiencia de comunidad sea de perdón y reconciliación con los demás; Espíritu Santo que nuestra misión sea siempre la solidaridad y el compartir.

#### PRIMER PASO...

**CONOCER/LEER/BUSCAR**  
Abrir la puerta a la Palabra

¿Qué dice el texto?  
(palabras, personajes, situaciones, sentimientos)  
Hago preguntas al texto

#### PREGUNTAS DE COMPRENSIÓN

1. ¿Cuáles son los personajes principales de la parábola que dice Jesús?
2. ¿Qué hacen, qué piensan y qué dicen cada uno de los personajes?

Pongámonos en situación frente a esta parábola: Demos un nombre propio a cada personaje y contémosle a un amigo, por medio de una carta, lo que vemos y sentimos de la situación que viven en esta familia?

#### SEGUNDO PASO...

**AMAR/MEDITAR/ ENCONTRAR**  
Entrar en intimidad con la Palabra en relación con mi propia Realidad

¿Qué me dice a mí personalmente el texto?  
¿Qué nos dice a nosotros el texto?

Leer con el corazón puesto en Dios y en su Proyecto para mi vida personal, familiar, social, comunitaria.

#### PREGUNTAS DE REFLEXIÓN Y FORMACIÓN Pensemos en Familia y en Comunidad:

1. Esta es una familia donde hay muchas dificultades, ¿cómo vemos los problemas que hay en nuestras familias y cómo los solucionamos?
2. ¿Podemos ver como permisivo y alcahuete al padre por su actitud con el hijo menor?
3. En nuestra condición de hijos: ¿con cuál de los dos hijos me identifico más y por qué?

En la familia del texto de hoy, donde nos llama la atención que no se habla de la presencia de la madre, tiene que ver mucho con nuestras familias: los bienes de la herencia no son solamente los bienes materiales, sino los otros bienes (vida, amor, comprensión). Las peleas, divisiones y rencores al interior de la familia –y aún fuera de ella- tienen en el padre de la parábola un testimonio para nosotros hoy: el amor y el perdón incondicional nos acercan al proyecto de comunidad y de familia humana que Dios quiere, proyecto donde de ninguna manera nadie puede ser excluido.

#### TERCER PASO...

**SERVIR/ACTUAR/ SABOREAR**  
Le brindo un espacio a la Palabra en mi vida  
¿Qué me pide el texto que haga?

#### CUARTO PASO...

**ALABAR/ORAR/AGRADECER**  
Hablo con Dios cara a cara, como quien habla entre amigos  
¿Qué te digo ahora a ti, Señor?  
Hacer una pequeña oración a Dios (acción de gracias, perdón, alabanza)



# CON LOS BRAZOS SIEMPRE ABIERTOS

Para no pocos, Dios es cualquier cosa menos alguien capaz de poner alegría en su vida. Pensar en él les trae malos recuerdos: en su interior se despierta la idea de un ser amenazador y exigente, que hace la vida más fastidiosa, incómoda y peligrosa.

Poco a poco han prescindido de él. La fe ha quedado «reprimida» en su interior. Hoy no saben si creen o no creen. Se han quedado sin caminos hacia Dios. Algunos recuerdan todavía «la parábola del hijo pródigo», pero nunca la han escuchado en su corazón.

El verdadero protagonista de esta parábola es el padre. Por dos veces repite el mismo grito de alegría: «*Este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida: estaba perdido y lo hemos encontrado*». Este grito revela lo que hay en su corazón de padre.

A este padre no le preocupa su honor, sus intereses, ni el trato que le dan sus hijos. No emplea nunca un lenguaje moral. Solo piensa en la vida de su hijo: que no quede destruido, que no siga muerto, que no viva perdido sin conocer la alegría de la vida.

El relato describe con todo detalle el encuentro sorprendente del padre con el hijo que abandonó el hogar. Estando todavía lejos, el padre «*lo vio*» venir hambriento y humillado, y «*se conmovió*» hasta las entrañas. Esta mirada buena, llena de bondad y compasión es la que nos salva. Solo Dios nos mira así.

Enseguida «*echa a correr*». No es el hijo quien vuelve a casa. Es el padre el que sale corriendo y busca el abrazo con más ardor que su mismo hijo. «*Se le echó al cuello y se puso a besarlo*». Así está siempre Dios. Corriendo con los brazos abiertos hacia quienes vuelven a él.

El hijo comienza su confesión: la ha preparado largamente en su interior. El padre le interrumpe para ahorrarle más humillaciones. No le impone castigo alguno, no le exige ningún rito de expiación; no le pone condición alguna para acogerlo en casa. Solo Dios acoge y protege así a los pecadores.

El padre solo piensa en la dignidad de su hijo. Hay que actuar de prisa. Manda traer el mejor vestido, el anillo de hijo y las sandalias para entrar en casa. Así será recibido en un banquete que se celebra en su honor. El hijo ha de conocer junto a su padre la vida digna y dichosa que no ha podido disfrutar lejos de él.

Quien oiga esta parábola desde fuera, no entenderá nada. Seguirá caminando por la vida sin Dios. Quien la escuche en su corazón, tal vez llorará de alegría y agradecimiento. Sentirá por vez primera que el Misterio último de la vida es Alguien que nos acoge y nos perdona porque solo quiere nuestra alegría.

**José Antonio Pagola**

Tomado de: <https://www.gruposdejesus.com/4-cuaresma-c-lc-151-3-11-32/>



**Parroquia Inmaculado Corazón de María**

**Los Curos, Mérida**

**Venezuela**

## Casa parroquial

Calle 6, Urbanización Los Curos, parte media.  
Parroquia Civil : Osuna Rodríguez, Municipio Libertador, Mérida, Estado Mérida

Teléfono: (58) (0274) 2713038

Correo: [levmiriam.org.ve@gmail.com](mailto:levmiriam.org.ve@gmail.com)

Blog: <https://lev-miriam.weebly.com/>